

4. Templos del Espíritu Santo

Vivimos en una sociedad altamente erotizada. El contenido sexual se puede ver y escuchar en todas partes: en vallas publicitarias, en toda forma de anuncios y particularmente en línea, ¿verdad? Hace mucho tiempo, el salmista preguntó: «¿Cómo puede un joven mantenerse en el camino de la pureza?» (Salmo 119:9a). En medio de la avalancha de medios sexualizados, esta pregunta es tan urgente hoy como lo fue en el momento en que se escribió por primera vez. La respuesta sigue siendo: «Viviendo conforme a tu palabra» (Salmo 119:9b).

En medio de tantos llamamientos sexuales provenientes de diferentes direcciones, no es tan fácil para muchas personas permanecer sexualmente puras. En esta línea, James Boice cuenta la historia de Robert A. Jenson, quien dirigía un lucrativo negocio de pornografía. Después de abrazar la fe cristiana, su vida cambió significativamente. Sin embargo, aunque dejó el negocio de la pornografía y se volvió activo en la iglesia, continuó luchando con pensamientos impuros. Solo encontró la verdadera libertad cuando aprendió a meditar en las Escrituras.¹ Jenson describe cómo uno se vuelve adicto a la pornografía u otras formas de vicios.² Él dice: «Cuando siembras un pensamiento, cosechas una acción. Cuando siembras esa acción, cosechas un hábito. Cuando siembras ese hábito, cosechas un carácter. Cuando siembras ese carácter, cosechas un destino». Jenson aprendió que aplicar las enseñanzas de la Biblia a la propia vida es el camino hacia la santificación. Pablo estaría de acuerdo con eso. Él presenta un antídoto contra la inmoralidad sexual: ¡vivir como templos del Espíritu Santo!³

Disonancia entre fe y práctica

Pablo abre 1 Corintios recordando a su audiencia que fueron «llamados a ser santos» (1 Corintios 1:2). Pablo tomó el asunto de la santificación muy en serio. Por ejemplo, en Efesios 1:4, enfatiza la importancia de la santificación, afirmando

que los creyentes son elegidos para ser santos. Más adelante en la carta, pone este tema en el contexto de la pureza sexual al condenar enérgicamente la inmoralidad sexual, la impureza y la codicia, afirmando que tales comportamientos son inapropiados para aquellos que son santos (Efesios 5:3).

Pablo también enseñó que debemos presentar nuestros cuerpos «como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios» (Romanos 12:1). Sin embargo, no pudo haber sido tan directo como en 1 Tesalonicenses 4:3: «Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación: que os abstengáis de fornicación» (RVR60). Pablo añade que se supone que los creyentes controlen sus cuerpos «en santidad y honor» (versículo 4, RVR60), «pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación» (versículo 7, RVR60).

Pablo sabe que la santidad es un fruto de la obra de Dios en el corazón de uno (1 Tesalonicenses 3:11-13). Además declara: «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo» (1 Tesalonicenses 5:23). ¡En otras palabras, Dios es el agente de nuestra santificación! Definitivamente cooperaremos con Él en este proceso.

Pablo enseña a los corintios que la santidad se lleva a su plenitud «en el temor de Dios» (2 Corintios 7:1). Esto es un desarrollo de lo que dijo en 1 Corintios 6:11, donde describe el lavamiento, la santificación y la justificación del creyente como obra del Dios trino. Dios nos santifica por medio de Jesús mediante el poder del Espíritu Santo.

Aunque eran plenamente conscientes de que fueron llamados a ser santos, los corintios vivían una vida que difería de su profesión de fe. Algunos miembros de la iglesia en Corinto incluso habían llegado tan lejos que no solo cedían al atractivo de la inmoralidad sexual, sino que se enorgullecían de tolerarla (1 Corintios 5:1-13). ¡Esto es difícil de creer, pero lamentablemente es cierto!

Tratando los escándalos

Pablo está muy molesto por la inmoralidad sexual porque sabe que la santidad es una condición obligatoria para que uno vea a Jesús en Su venida (Hebreos

12:14). Al afirmar que los corintios fueron llamados a ser santos (1 Corintios 1:2), Pablo probablemente tiene en mente las palabras de Éxodo 19:5, 6,² que describe el pacto de Dios con Israel. En este contexto, el llamamiento a la santidad en 1 Corintios 1:2 exige que los corintios se mantengan en una relación de pacto con Dios. Por el contrario, tolerar o adherirse a la inmoralidad sexual es una manera de romper el pacto con Dios.

Desde esta perspectiva, podemos entender mejor por qué Pablo está tan molesto con la situación en Corinto. De hecho, el caso es tan repugnante que está perplejo de que tal cosa pudiera estar sucediendo en la iglesia (1 Corintios 5:1).⁴ Lo que es peor, como se mencionó anteriormente, la iglesia no solo toleraba tal comportamiento, sino que también se enorgullecía de ello (1 Corintios 5:2). Es particularmente preocupante que, al menos en este caso, la iglesia estuviera involucrada en cosas que ni siquiera los de afuera se atreverían a emprender (1 Corintios 5:1). ¡Esto es completamente alarmante! La paráfrasis de Eugene Peterson de 1 Corintios 5:1, 2 es útil en este punto: «También me llegó el reporte de un sexo escandaloso dentro de vuestra familia de la iglesia, un tipo que ni siquiera sería tolerado fuera de la iglesia: Uno de vuestros hombres está durmiendo con su madrastra. Y vosotros estáis tan por encima de todo que ni siquiera os inmuta! ¿No debería esto romper vuestros corazones? ¿No debería llevaros de rodillas a lágrimas? ¿No deberían esta persona y su conducta ser confrontados y tratados?» (1 Corintios 5:1, 2, *The Message*).

Las instrucciones de Pablo a la iglesia con respecto a la pureza sexual se basan en las Escrituras. Su condena del pecado mencionado en 1 Corintios 5:1 recuerda pasajes como Levítico 18:7, 8; Deuteronomio 22:30; y 27:20. El lenguaje empleado en 1 Corintios 5:7, 8 se hace eco de Éxodo 12:18-21; 13:7; y Deuteronomio 16:3. El mandato «Quitad, pues, a ese malvado de entre vosotros» (1 Corintios 5:13, RVR60) se basa en pasajes como Deuteronomio 17:7; 19:19; 22:21, 24; y 24:7. Aunque los miembros de la iglesia no son inmunes a cometer pecados graves, los no cristianos merecen ver otro tipo de comportamiento por parte de los cristianos. Cuando alguien en la comunidad cristiana cae en pecado, se necesita disciplina. Sin embargo, siguen dos observaciones esenciales.

Primero, la disciplina debe ser llevada a cabo por la iglesia con afecto amoroso y juicios rectos «en el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (1 Corintios 5:4).⁵ Segundo, el propósito de la disciplina eclesiástica es remedial (versículo 5).⁶ No se trata en absoluto de venganza ni nada por el estilo. Es una manera de traer al pecador de vuelta al camino de la salvación.

Protegiendo la identidad de la iglesia

Habiendo oído acerca de los numerosos problemas internos dentro de la iglesia en Corinto, Pablo demuestra naturalmente su preocupación por su testimonio ante los de afuera. Cita una situación particular en 1 Corintios 6:1-11, donde los creyentes llevan sus disputas internas a tribunales externos. Pablo se angustia porque la identidad de la iglesia está en juego aquí.

Pablo introduce el párrafo mostrando su completa sorpresa de que algo como «lavar los trapos sucios» en público estuviera ocurriendo en la iglesia (versículo 1). Es bastante malo que hubiera disputas entre los creyentes, ¡pero llevar estas disputas para que los incrédulos juzguen es demasiado! El argumento de Pablo es agudo e irrefutable. Si el pueblo de Dios juzgará al mundo e incluso a los ángeles caídos^^ en la vida venidera, ¿no son lo suficientemente competentes para juzgar «los asuntos más pequeños» y «las cosas que pertenecen a esta vida» (1 Corintios 6:2, 3)?⁷ Entonces, Pablo pregunta: ¿por qué «pedís sentencia a los que son de menor estima en la iglesia?» (versículo 4, RVR60).

Pablo no escatima palabras para expresar lo molesto que está: «Para vergüenza vuestra lo digo» (versículo 5a). Además pregunta: «¿Es posible que no haya entre vosotros ningún sabio que pueda juzgar entre sus hermanos?» (versículo 5b, RVR60). El término «sabio» conecta este pasaje con 1 Corintios 1-4, particularmente 1 Corintios 2:1-16, donde Pablo argumenta que la verdadera sabiduría nos es dada por medio del Espíritu Santo (versículo 10). Además, Pablo menciona que «el espiritual juzga todas las cosas» (versículo 15, RVR60; énfasis añadido). Por lo tanto, al hacer la pregunta en la segunda parte de 1 Corintios 6:5, Pablo probablemente quiso decir: «¿No hay ni siquiera una persona llena del

Espíritu Santo para juzgar vuestros problemas internos?». ¡Esa debería ser una razón para que cualquier pastor se quede perplejo o incluso completamente impactado! ¿No crees?

Afortunadamente, Pablo insinúa que ese no era el caso. Lleva el pasaje a su conclusión diciendo: «Pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios» (1 Corintios 6:11, RVR60). El término «pero» en 1 Corintios 6:11 contrasta al pueblo de Dios, que fue «lavado, santificado y justificado», con los injustos en 1 Corintios 6:9, 10. ¿Cómo podrían las personas que practican los vicios enumerados en estos versículos tener el discernimiento para juzgar los asuntos de los creyentes? Dado que los miembros en Corinto habían sido lavados, santificados y justificados de estos vicios, tenían la condición para resolver los problemas internos internamente. Como bien señala Preben Vang: «En la comunidad de Cristo, ninguna diferencia interpersonal debería ser irreconciliable».⁸

Antídoto contra la inmoralidad sexual

Si no lo notaste al leer 1 Corintios 6, Pablo introduce sus argumentos diciendo: «¿No sabéis» (versículo 2). Empleó este recurso retórico para atraer la atención de los lectores hacia puntos importantes en su línea de pensamiento. La repetición de esta frase proporciona un equilibrio perfecto entre las dos secciones en 1 Corintios 6, a saber, los versículos 1-11 y 12-20. En cada sección, la frase aparece tres veces. Mientras que la primera sección trata sobre litigios, que pueden implicar problemas de inmoralidad, la segunda aborda el problema de la inmoralidad sexual de manera directa, más particularmente el tema de la fornicación.

Los creyentes en la comunidad cristiana son identificados en 1 Corintios 6 como (1) lavados, santificados y justificados (1 Corintios 6:11); (2) «miembros de Cristo» (1 Corintios 6:15); y (3) «templos del Espíritu Santo» (1 Corintios 6:19). Ser un templo del Espíritu Santo es el único antídoto poderoso contra la

inmoralidad sexual. Pablo dice: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...?» (versículo 19, RVR60). Este pensamiento es introducido por la última frase «¿No sabéis» en 1 Corintios 6:12-20 y se basa en las dos frases anteriores. Es decir, ser un templo del Espíritu Santo en el versículo 19 es equivalente a ser miembro de Cristo en el versículo 15. Asimismo, ser un templo del Espíritu Santo en el versículo 19 es equivalente a ser uno con el Señor en el versículo 17.

Ser uno con el Señor en el versículo 17 contrasta con ser uno con una prostituta en el versículo 16. ¡Pablo es demasiado claro para ser malinterpretado: una conexión profunda con Cristo por medio del Espíritu Santo es la única manera de superar la impureza sexual! Curiosamente, Pablo muestra que las tres personas de la Deidad están interesadas en cómo usamos nuestros cuerpos. ¡Nuestros cuerpos son destinados para el Señor Jesús (versículo 13) como «miembros de Cristo» (versículo 15), son «templos del Espíritu Santo» (versículo 19), y por medio de ellos podemos glorificar a Dios el Padre (versículo 20)!

Por cierto, en este punto, el lector atento se habrá dado cuenta de que Pablo usa repetidamente el término «cuerpo» (*soma*, en griego) en 1 Corintios 6:12-20 (iocho veces!). Como observa el erudito del Nuevo Testamento David Garland, cada instancia de la frase «¿No sabéis» va seguida de una mención del cuerpo.⁹ Esto sugiere que lo que uno hace con el cuerpo es una preocupación central en el pasaje, tanto es así que Pablo cierra el párrafo con la exhortación: «glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo» (versículo 20, RVR60). ¡Lo que hacemos con nuestros cuerpos le importa a Dios! Glorificar a Dios involucra no solo lo que decimos sino también lo que hacemos.

Matrimonio y soltería

De la lectura de 1 Corintios 6:12-20, es posible inferir que algunas personas en Corinto creían que tener relaciones sexuales fuera del matrimonio era permisible. Esto explicaría por qué Pablo entregó instrucciones sobre el matrimonio en la secuencia de su carta (1 Corintios 7:1-24). Los primeros versículos de esta sección

están relacionados con el sexo dentro del matrimonio (versículos 1-7). Por 1 Corintios 7:1, sabemos que los corintios escribieron una carta pidiendo a Pablo aclaración sobre temas específicos (véase 1 Corintios 7:25; 8:1; 12:1; 16:1, 12). Los eruditos debaten si la declaración de Pablo sobre el sexo en este pasaje es suya o una cita de la carta que los corintios le enviaron.¹⁰ Sin embargo, es más probable que Pablo esté citando un lema corintio empleado en la carta que recibió de la iglesia. El lema se usaba para abogar por un tipo de ascetismo¹¹ que favorecía el celibato como una especie de estilo de vida «espiritual» superior.¹² Cosaert explica: «En una respuesta extrema al problema de la inmoralidad sexual, algunos [en Corinto] habían llegado a creer que toda actividad sexual debía evitarse, incluyendo el sexo dentro del matrimonio».¹³ Pablo responde a los malentendidos de los corintios sobre el sexo argumentando que (1) «la relación sexual es un acto unificador entre el esposo y la esposa»;¹⁴ (2) «la intimidad sexual es la responsabilidad necesaria y espiritual tanto del esposo como de la esposa»; y (3) «el celibato es un don para recibir, no un estilo de vida que perseguir para beneficio espiritual».¹⁵ Además, al referirse repetidamente a la relación entre el hombre y la mujer en el matrimonio (versículos 2, 3, 4), Pablo insinúa que Génesis 2 es el fundamento bíblico para el sexo.¹⁶ Como lo expresa Preben Vang: «La expresión sexual está reservada para el matrimonio entre un hombre y una mujer».¹⁷

Después de presentar varias instrucciones sobre el matrimonio (versículos 1-24), Pablo ahora habla a los creyentes solteros (versículos 25-40). Dada la situación en Corinto, Pablo aconseja a los miembros que permanezcan como están. Es decir, los casados deben permanecer casados y los no casados, no casados (versículos 25-28). Es esencial notar que Pablo no está presentando una visión integral del matrimonio y la sexualidad; en cambio, está abordando problemas específicos en Corinto. Por lo tanto, la lista de razones de Pablo para la soltería (versículos 29-35) debe leerse teniendo en mente la idea anterior. En resumen, Pablo argumenta que la soltería es mejor que el matrimonio porque (1) «la apariencia de este mundo se pasa» (versículo 31, RVR60) y (2), relacionado con esto, las personas no casadas pueden prestar más atención a «las cosas del

Señor» (versículo 32; véanse también los versículos 34, 35). A pesar de su consejo para que los no casados permanezcan solteros por las razones anteriores, Pablo concluye el capítulo animando a aquellos que quieren casarse a hacerlo (versículos 36-40).

Resumen

En 1 Corintios, Pablo enfatiza el papel fundamental de la santidad para los cristianos, conectándola con la pureza sexual. Los miembros de la iglesia de Corinto vivían en un estado de disonancia entre la fe y la práctica al involucrarse en inmoralidad sexual mientras creían que eran llamados a ser santos. Pablo apela al Antiguo Testamento para resaltar que el matrimonio entre un hombre y una mujer es el lugar donde el sexo puede practicarse según el plan de Dios para la humanidad. En este contexto, el apóstol subraya la importancia de que la iglesia mantenga su identidad como comunidad cristiana, distinta de la cultura circundante—no solo en asuntos de conducta sexual sino también en otros aspectos de la vida—para evitar comprometer su testimonio ante el mundo. Este mensaje es tan relevante hoy como lo fue para la iglesia de Corinto.

NOTAS

1. James M. Boice, *Psalms 107-150: An Expositional Commentary* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2005), 1050.

2. Boice, *Psalms 107-150*, 1050.

3. Paul Gardner, *1 Corinthians*, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2018), 57.

4. Derek Prime, *Opening up 1 Corinthians*, Opening Up Commentary (Leominster, UK: Day One Publications, 2005), 45.

5. Para más detalle, véase Prime, *Opening up 1 Corinthians*, 48.

6. Prime, *Opening up 1 Corinthians*, 49.

7. Preben Vang, *1 Corinthians*, Teach the Text Commentary Series (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2014), 72.

8. David E. Garland, *1 Corinthians*, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003), 223.

9. Carl P. Cosaert, «1 Corinthians,» en *Andrews Bible Commentary: New Testament* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), 1627; Archibald Robertson y Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the First Epistle of St. Paul to the Corinthians*, International Critical Commentary, 2.^a ed. (Edinburgh: T & T Clark, 1914), 132.

10. Robert S. Nash, *1 Corinthians*, Smyth & Helwys Bible Commentary (Macon, GA: Smyth & Helwys, 2009), 184.

11. Cosaert, «1 Corinthians,» 1627, 1628.

12. Vang, *1 Corinthians*, 91.

13. Vang, *1 Corinthians*, 91.

14. Vang, *1 Corinthians*, 91.

15. Mark Taylor, *1 Corinthians*, ed. E. Ray Clendenen, vol. 28 de *The New American Commentary* (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2014), 162.

16. Vang, *1 Corinthians*, 95.

^^ Al afirmar que juzgaremos al mundo y a los ángeles caídos, Pablo se refiere a la fase milenaria del juicio final (véase Apocalipsis 20:4a).